

## Entrevista biográfica de experiencia migratoria – Historia Oral

**Proyecto:** Viena Latina – VIELAC<sup>1</sup>

**Fecha:** 05.03.2025

**Lugar:** Universität für Musik und darstellende Kunst

**Entrevistadora:** Lysabel Urbano-González [L]

**Entrevistada:** Nicole [N]

**Edición:** Rayen Cornejo Torres, Lysabel Urbano-González, & Nicole

**Número de Documento:** Entrevista 62

### Entrevista:

N: Hola, soy Nicole, nací, crecí y vivo aquí, en este planeta. Llegué a Viena en el año 2006 y vine a probar suerte con la música. Antes de eso, viví en la República Dominicana, en Santo Domingo, la ciudad capital. Tomé la decisión de migrar a los 18 años, justo luego de terminar el colegio. Es decir, en el periodo en que acá se hace la "Matura". Ocurría que mis hermanas ya vivían acá. Ellas habían sido aceptadas en la universidad. En comparación con otras personas, para mí fue más fácil llegar porque ellas estaban acá y eso significó un gran apoyo en términos de los procesos burocráticos, como por ejemplo hacer el *Meldezettel*, sacar una tarjeta del banco o conseguir un lugar adonde vivir. Esa ayuda fue importante, porque yo, a pesar de que había hecho un curso de alemán básico en la República Dominicana, al llegar acá me di cuenta que era como si no hubiese aprendido nada.

Además, tuve la oportunidad de que un conocido de mis hermanas me prestara un instrumento, porque yo me vine a estudiar, pero vine sin instrumento.

---

<sup>1</sup> *Financiado por la Unión Europea. Las opiniones y puntos de vista expresados solo comprometen a su(s) autor(es) y no reflejan necesariamente los de la Unión Europea o los de la Agencia Ejecutiva Europea de Educación y Cultura (EACEA). Ni la Unión Europea ni la EACEA pueden ser considerados responsables de ellos. Lo mismo aplica al consorcio de Viena Latina, conformado por el Instituto Austriaco para América Latina (LAI), el Wien Museum y la Academia de Bellas Artes Viena.*

**L: Quiere decir que tú ya interpretabas tu instrumento antes de llegar acá.**

N: Sí, en la República Dominicana, yo ya tocaba en la Escuela de música estatal Elila Mena y en el Conservatorio Nacional de Música de Santo Domingo, pero yo sentía que obviamente no tenía el nivel de aquí, que es mucho más alto en la música clásica. Entonces, al principio cuando llegué, tomé clases particulares con ese maestro que me prestó ese instrumento y hacíamos un intercambio: yo era la *Babysitter* de sus hijos y él me daba clases.

**L: ¡Qué interesante!**

N: Claro, era algo muy práctico, porque vinimos, pero con mucho sacrificio. Mi madre se divorció de mi padre y aunque todo es muy armonioso ahora, en aquel entonces él estaba en contra de que estudiáramos música. Él apoyó de alguna manera económica a mi mamá, pero no tanto como lo hubiésemos necesitado para sobrevivir aquí. Entonces, yo al principio daba clases de español, cuidaba muchos niños, traté de hacer trabajos en restaurantes etc. Una vez en un restaurante me dijeron que las cuotas de migrantes ya estaban vencidas y no tomaban más personas de países en vía de desarrollo. Entonces dejé esa idea de los restaurantes, porque nunca funcionó. Yo como sentía que no tenía el nivel para empezar a hacer conciertos, al principio no me atrevía a tocar en los picoteos, como uno les llama a los conciertos pequeños.

Por seguridad, quise iniciar otra carrera aparte de la música: Traducción e Interpretación de Lenguas, que ahora se llama: *Transkulturelle Kommunikation*. Hice varios exámenes, y reconocí que eso no era lo mío, demasiada teoría y poca práctica; así que, a pesar de haber hecho varios semestres, abandoné la carrera.

Me dediqué entonces sólo a la música, principalmente en la parte de pedagogía, que es lo que ejerzo actualmente, y obviamente todo fue con mucho sacrificio, con mucho trabajo.

**L: ¿Cómo fue esa inserción laboral en el campo musical?**

N: La universidad de música, que era la más cara, tuve la suerte de que cuando uno es aceptado, uno puede aplicar a una beca y aunque ella no cubre todos tus gastos

mensuales, por lo menos cubre la colegiatura del semestre, y eso fue una gran ayuda pues en esa época fueron €700, casi €800 Semestrales para los no austriacos.

**L: ¿Aún eso es así?**

N: Sí, eso aún es así, pero yo ahora tengo una nacionalidad francesa, lo cual facilita las cosas y ahora ya no debo pagar tanto, por pertenecer a la Comunidad Europea.

La inserción laboral en el mundo de la música también fue difícil. Ocurrió que yo a veces tenía ese complejo de inferioridad, de que aún no podía hacerlo bien, de que me comparaba. Esa sensación me significó un estrés mental, pero después lo fui superando.

**L: ¿Y cómo te sientes hoy en día?**

N: Muy bien, ya puedo decidir qué quiero hacer, qué proyectos quiero hacer y cuáles no. Antes no era así, antes tocaba tomar todo lo que viniera. Hay colegas, como en cualquier profesión, con los que uno no quisiera tratar, pero le toca, hay que ganarse el dinero. Ha habido varios choques profesionales ahí pero ahora ya todo es más sencillo y puedo hacer los proyectos que quiera.

**L: Qué bonito que hayas podido llegar a ese punto en tu carrera**

N: Sí, he podido llegar a esa libertad.

Bueno, ahora mismo soy una madre a tiempo completo y además trabajo. Eso genera que debo cuidar a mi bebé sola con mi pareja, lo cual a veces es complicado. Apoyarnos mutuamente no es fácil ya que ambos trabajamos en el mismo horario. Eso ha sido una experiencia que definitivamente ha marcado la vida. Algo muy especial pero naturalmente tiene sus dificultades, que hay que reconocerlas, pero sí ha sido una experiencia maravillosa.

O sea, además de ser madre, soy chelista, soy maestra en dos escuelas estatales de música en Viena. También realizo conciertos de música de cámara con un pianista, normalmente con un gran amigo chileno. Trabajo también como solista de orquesta y en otros proyectos dentro de la orquesta. Hace unos años tuve un grupo con mis hermanas, un proyecto muy

bonito que se llamaba: Spirituosi. Éste estuvo constituido por dos guitarras, un contrabajo, chelo y voz. En nuestro programa tratábamos de hacer cosas muy auténticas latinoamericanas, sobre todo caribeñas. También tratábamos de adaptar música clásica a ritmos caribeños y latinoamericanos. Era muy bonito mientras duró. Logramos hacer proyectos muy bonitos. Por ejemplo, tenemos un CD que se llama: Souvenir latino. Las canciones están disponibles en las redes sociales. Pero bueno, luego la vida cambió, algunos nos volvimos padres y otros iniciaron otros proyectos académicos, por lo que ya se hacía más complicado continuar desarrollando el proyecto Spirituosi.

**L: ¿Han afectado los estereotipos latinos a tu trayectoria del mundo laboral?**

N: Durante la época del estudio, puedo decir que fue como un "Bonus". Los profesores a veces tenían un poco de piedad, y nos ayudaron, nos trataban un poco más suave, nos explicaban las cosas varias veces, tuve profesores muy tolerantes. Por ejemplo, tuve la suerte de que una profesora en la universidad me dio muchas clases gratis. Ella iba mirando el desarrollo artístico y tuve la suerte de ser aceptada en su clase para hacer el bachillerato, la licenciatura. Luego hice la maestría con otro maestro de la sinfónica de Viena y ahora curso un doctorado.

**L: Quiere decir que el cliché de la latina en el entorno estudiantil te ayudó.**

Y: En el estudio sí, en algunas cosas laborales no, sobre todo entre Latinos. Por ejemplo, me pasó una situación, no voy a mencionar con quién, donde un colega con el cual nos hemos apoyado mucho mutuamente me escribió para un proyecto y después de un momento a otro no me volvió a escribir. Luego, me enteré de que una persona hacía aparte ese proyecto con la cual yo había tenido dificultades, entendí que, por su presencia, mi amigo no me volvió a llamar para el proyecto. Esa persona es de sexo masculino, un poco dominante y creo que él tuvo que ver con la decisión de mi amigo.

**L: Quiere decir que a veces ese cliché te ha ayudado y a veces no.**

N: Correcto. Hay muchas personas del género masculino que piensan que las mujeres somos muy débiles o que no tocamos igual que un hombre. Hay un cliché en donde se cree que los hombres tocan más fuerte, generan más sonido, tocan con más seguridad.

**L: Ok. Pasemos un poco a tu comunidad de origen, a la República Dominicana. ¿Cómo la describirías?**

N: La gente es muy amable, muy servicial, intenta ayudarte, aunque no sepa. Si tú preguntas por una dirección y no se la saben, se inventan algo por el simple hecho de querer ayudarte. Son muy lindas personas, muy humanas. Eso es lo que de verdad enamora en el país. Cocinan muy rico, la sazón dominicana es muy rica. Lamentablemente es una sociedad que carece de mucha educación, sobre todo en las zonas rurales, hay personas que hoy en día aún no saben leer y escribir, hay un analfabetismo alto. Aunque el gobierno diga otra cosa, el porcentaje de las personas analfabetas es aún alto.

**L: ¿Y cómo describirías a la comunidad dominicana en el espacio vienés?**

N: La comunidad en Viena es muy pequeña y yo me entero de muy pocas cosas, casi de ninguna. A veces, cuando la Embajada desarrolla alguna actividad con la comunidad, ahí sí me entero. Aunque debo decir, sin yo ser clasista ni estar en contra la comunidad, que mi área de trabajo es el área clásica, entonces me muevo siempre en ese círculo y hay pocos Latinos que pertenezcan a éste. Los latinos se reconocen como personas de fiesta. No sé exactamente cómo explicarlo, pero debido a mi trabajo, no tengo tiempo de estar participando en estas fiestas, porque siempre son nocturnas y ahora con la maternidad, se dificulta todo aún más.

**L: ¿Cuál es tu percepción de la comunidad latina en Viena?**

N: Mi percepción es que entre cada país sí son muy unidos, pero una comunidad latina en general, no. Por ejemplo, sé de grandes comunidades, como la colombiana, la chilena, la argentina, la venezolana, pero con los dominicanos no es lo mismo. Aparte del bazar en la ONU, no sé si los latinos realicen muchas actividades. En los parques, en el Prater, creo que

organizan algo latino por ahí. Pero yo no he estado allí, he visto algunas fotos, pero nunca he participado.

**L: Pasemos un momento a tu percepción de los perfiles migratorios. ¿Hay oleadas migratorias de la República Dominicana que tú puedas describir?**

N: A diferencia de lo que ocurre en otros países, no creo que se hayan generado oleadas migratorias por temas políticos. Cada uno ha querido emigrar para mejorar su condición económica, eso sí. Se conoce que muchos dominicanos que trabajan en el sector turístico, por ejemplo, hombres de seguridad o meseras, se casan con muchos austriacos y se quedan acá. Usualmente vienen a vivir a pueblos, se casan por la visa o por los papeles, y los pobres se quedan en los pueblos, y sufren mucho. Y luego después se traen a las familias enteras de la República Dominicana. Uno lo ve, así como que se aprovechan, pero también sufren.

**L: Hablemos un poco de las contribuciones socioculturales de los latinoamericanos en Viena. ¿Tienes algún ejemplo que nos quieras destacar?**

N: Gastronómicamente, hemos aportado con algunos restaurantes mexicanos, peruanos, argentinos, dominicanos y hay un caribeño que mezcla Cuba, República Dominicana, Puerto Rico. Ese restaurant está en el tercer distrito, pero no recuerdo su nombre.

Hubo un pianista y gestor cultural mexicano, Rafael Donadío que en paz descansa, que contribuyó e hizo mucho por la cultura y el cine. Que creó un festival de cine.

**L: ¿Hay alguien en la comunidad artística, dominicano o latinoamericano, que en tu opinión haya aportado algo a la sociedad vienesa?**

N: Antes de mi generación, no lo sé. Yo, por ejemplo, he grabado con un colega chileno, obras latinoamericanas clásicas, que no se interpreta originalmente para este formato de chelo y de piano, y que muy poca gente conoce, se llama: "El canto del cisne negro". Son obras de Villalobos, autor brasileño; Manuel Ponce, mexicano; Joaquín Nin, cubano; entre otros.

**L: Gracias, para ir cerrando ¿Qué ha significado para ti la experiencia migratoria?**

N: Bueno, tengo que decir que no ha sido fácil, porque uno siempre se va a sentir menos, de alguna forma uno se siente diferenciado. Por ejemplo, en un aeropuerto en Alemania, yo tenía mi pasaporte francés, toda la gente podía pasar, pero a mí me pararon por mi color de piel. Ese tipo de racismo siempre se va a vivir. También extraño el sol. Lo que pasa es que yo ya me he adaptado, he aprendido a vivir con eso, ya no me siento mal.

Bueno, yo pienso que uno sí puede superarse en Austria, no es fácil, siempre uno va a encontrar buenas personas que le van ayudando en el camino, pero hay otras también que van a tratar de hundirte. Yo pienso que, si todos nos ayudamos más, creceríamos más y aportaríamos todos a otro nivel.

**L: ¿En la unidad está la fuerza verdad?**

N: Sí, así es

**L: Con ese sentimiento tan bonito, cerramos la entrevista, te agradezco mucho.**

(Agradecimientos y despedida)